

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSABLES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSABLES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

AL PUEBLO

¿Una revolución? ¿Tú sabes lo que es eso? Es el desencadenamiento de todas las pasiones, la subversión de todos los principios, la merma, y el menoscabo de todos los legítimos intereses. ¡Guárdate de ella el cielo! Da gracias día y noche al Todopoderoso que se digna librarte de tal plaga. Las naciones que han expulsado a sus *consustanciales* son muy desgraciadas, mucho. Ahí tienes a Inglaterra que paga todavía con la miseria y la adversidad el crimen ya lejano de haber destronado a los Stuardos. Ahí tienes a Francia purgando bajo esta tercera República el delito de haberse deshecho de los Borbones. Por dicha no eres tú capaz de hacer con tu monarquía restaurada lo que hicieron con las suyas aquellos dos pueblos de herejes. ¿Quién sabe los males que una revolución podría traer consigo? Acaso reinara la miseria en los campos. Acaso los obreros de las ciudades carecieran de trabajo. Acaso se sublevaran en Cuba los filibusteros y los tagalos filipinos intentasen sacudir el yugo paternal de los frailes. Acaso sería necesario poner en pie de guerra grandes ejércitos. Acaso las familias pobres verían a sus hijos arrancados del hogar y llevados a la muerte. Quién sabe si los campos no quedarían yermos por falta de semillas y de brazos. Quién sabe si no sería necesario contratar empréstitos por miles de millones, emprendiendo la senda fatal que conduce inevitablemente a la bancarrota. Quién sabe qué cifra alcanzaría la emisión de papel moneda. Quizás los intereses de los préstamos subieran a cientos de millones. Quizá, en medio de la perturbación general, quedara desatendida la instrucción pública y se dejara de pagar a los maestros. Quizá las pasiones revolucionarias llevaran a algunos a acometer actos de crueldad que nos deshonrasen a los ojos del mundo culto. Quizá los carlistas acechasen y aprovecharan la primera ocasión para lanzarse al campo. De temer es que la seguridad personal fuera un mito, la prensa viviera bajo un régimen dictatorial, el sistema parlamentario fuese una mentira, la libertad religiosa garantida por la ley se convirtiera en una farsa, escandalosas fortunas se improvisaran al amparo de las turbulencias, los municipios fueran teatro de grandes latrocinios y la justicia se declarase impotente para castigar los delitos. Todo, todo es posible, en medio de las grandes perturbaciones revolucionarias.

En vez de esos horrores, hete nadando en plena restauración como el pez en el agua. ¿Qué apeteces? ¿Pan? Los conservadores vinieron a dártelo a cambio de derechos. ¿Libertad? Ahí la tienes, escrita por Sagasta en las leyes de la regencia. ¿Paz? Pacificador fué llamado el primer monarca de la restauración y el infalible Castelar, con presentimiento sublime, te anunció ya oportunamente la paz y su presupuesto. ¿Tolerancia? La Constitución te la promete y las autoridades civiles y eclesiásticas te la garantizan, siempre que opines como el as. ¿Seguridad? Seguro estás como tú te guardes, sobre todo de los agentes de la seguridad pública. ¿Instrucción? No te faltarás si la pagas. ¿Justicia? La tendrás, siempre que no la pidas contra el poderoso. ¿Moralidad pública? Maldito si la necesitas. ¿Qué más se puede desear? ¿No estaría empecatado un pueblo que se aventura a perder gangas semejantes por el vano empeño de correr desalado tras utopías irrealizables?

No: lo que a ti te conviene es vivir tranquilo, contento con tu suerte, sin que el ansia insana de lo mejor te impida gozar de lo bueno. No hay condición humana que no tenga

sus contras. Oirás decir que el yankee nos humilla y que los extranjeros nos llaman bárbaros y crueles; ¿tienes más que hacerte el distraído? El cacique que te toque en suerte te oprimirá probablemente; ¿tienes más que someterte? Te escamotearán el voto en las urnas; ¿tienes más que encogerse de hombros? Tal vez te zampen en la cárcel; ¿tienes más que aguantarte? Frailes y curas te tomarán ojeriza; ¿tienes más que cumplir con la Iglesia? El fisco te sacará el redafi; ¿tienes más que pagar? Te llevarán a la guerra; ¿tienes más que morir? Ignoras por ventura que este mundo es un valle de lágrimas? Si la bienaventuranza se alcanzase en esta vida ¿qué quedaría para la eterna?

Por todo lo cual ninguna persona sensata y que tenga algo que perder dejará de alabar como merece ser alabada la ejemplar resignación con que ves pasar ante ti carros y carretas. Así se gana el cielo. Y tú, ¡oh pueblo longánimo! estás ya a las puertas del paraíso. Porque, en el supuesto de que un pueblo pueda morir, tú presentas todos los signos hipocráticos. Ya los cuervos revolotean en torno tuyo presintiendo el festín. ¡Muere en paz, oh pueblo devotísimo, modelo de beatitud; muere en paz, seguro de que no han de faltar clérigos para encomendarte el alma!

Alfredo Calderón.

DESAFÍO DE TARFE (SILVELA)

PARODIA

«Si tienes el corazón, Antón, como la arrogancia y a medida del cacumen dejas volar las palabras. Si en las huertas te envaneces con Morlesines y damas, y con Bomeros y Boches piensas gobernar a España. Si tus méritos responden al son de tus alabanzas y como danzas en todo en el buen gobierno danzas. Si eres tan diestro en la Guerra como en la elección de marras y como en Madrid dominas en Nueva York entusiasmas. Si eres tan sabio en política como dicen tus mesnadas y como a Bestas te aplicas en los peligros te salvas. Si oyes el grito del pueblo igual que el de Cabrifana y el sufragio universal te importa muy poco ó nada. Si arremetes con la prensa con bríos y con pujanza. Si respondes en las Cortes

como en las huertas te alabas sal a ver si te defiendes en aquellas con tu charla. Y si no osas salir solo como lo está el que te aguarda, a varios de tus satélites para que te ayuden saca. Que los buenos gobernantes no en tertulias ni antesalas, si no en las Cortes defienden sus actos y sus pragmáticas, y si es que a abrirlas te atreves ven, y verás como habla el que delante de Alá por sus respetos callaba.»

Esto el moro Paco escribe en *El Tiempo* con tal rabia, que fué denunciado *El Tiempo* a tiempo que él acababa. Y llamando al paje Dato le dijo: «Coje la capa y en secreto al moro Antón da de mi parte esta carta; y dirásle que le espero junto a donde está la estatua de don Miguel de Cervantes y Saavedra, honra de España.

Juan Ocaña.

EL MANIFIESTO DE D. CARLOS

Cerralbo y Mella, voceros del carlismo, actuando de celestinas, por mandatos de su amo y por imperios de sus aficiones y costumbres, han arrojado a la nación, a España entera, desde las columnas de *El Correo Español*, las últimas promesas de su trágico y ensangrentado señor.

De todo hay en esa mala ensalada rusa, que ellos los carlistas, llaman manifiesto del partido. Caricias a los contribuyentes prometiéndoles una minoración de gastos, basada en la reducción de empleos, en la descentralización administrativa y en un expurgo severo del presupuesto de clases pasivas. Nota simpática con que adecentados y correctos pretenden presentarse al público de las galerías.

¡Ah! pero ya os conocemos, viejos trabucaires. Vuestros dengues de buitres haciéndole muelas de asco a la carne podrida, no nos convencen. Sabemos lo que queréis, arrojar a estos para hartaros vosotros, borrar de las nóminas los nombres que hoy las llenan para sustituirlos con los vuestros.

También en el acta hay palabras para el pueblo, para la masa obrera; prométenle la resurrección de los viejos gremios, la vuelta a la organización de la edad media, con su patronato bajo la protección de un santo cualquiera, con su legislación cerrada, con su dirección eclesiástica capacitada para dirimir las dificultades técnicas de los oficios, subordinada la admisión de aprendices a la dirección espiritual, con los adelantamientos en el oficio debidos no a las naturales aptitudes ni a la aplicación, sino al fervor religioso del obrero, con el taller sujeto a la sacristía y el obreiro amarrado al confesonario.

No se olvida tampoco el manifiesto de la enseñanza: la quiere religiosa; lógica aspiración de un partido que pone por encima de todo la unidad católica; esto es, la teología anulando a la Ciencia, el dogma como única verdad.

Pero sobre todo el programa, ó lo que sea, es un aviso a las «honradas masas» para que se preparen a la lucha; es un aviso para que sepan que los Santa Cruz y Flix aún no se han acabado, que doña Blanca vive y que tendrán para mañana saqueos como el de Cuenca y matanzas como las de la sima de Iguzquiza.

En una palabra, en el manifiesto—¡imbéciles los que así no lo vean!—se advierte al respetable público que el partido que tiene en su historia un San Carlos de la Rápita, a pesar de todas sus promesas, con guerra en Cuba y en Filipinas ó sin ella, se echará a la montaña cuando encuentre probabilidades de éxito.

Ese manifiesto es la voz preventiva, la orden para preparar las armas y disponerse a la lucha.

Démonos, pues, todos por enterados y aprestémonos a la defensa.

¡Los bárbaros están a las puertas del Norte!

EPIGRAMAS

El santurrón don Gaspar
con religioso fervor,
acostumbra a recordar
en dónde nació el Señor:
¡allí debiera él estar!

Que eres dama de honor, Pia,
muchos me vienen contando:
que eres dama lo sabía;
pero de honor, ¿desde cuándo?

—¿Qué tal el libro de Aguado?
—Muy bueno; mejor no hay nada:
tiene papel satinado,

DON QUIJOTE



Adiós, el deber me llama.



Conste que yo me lavo las manos en eso de la acción diplomática.



Pola Vieja sigue hilando el copo



¡Qué mal huele!



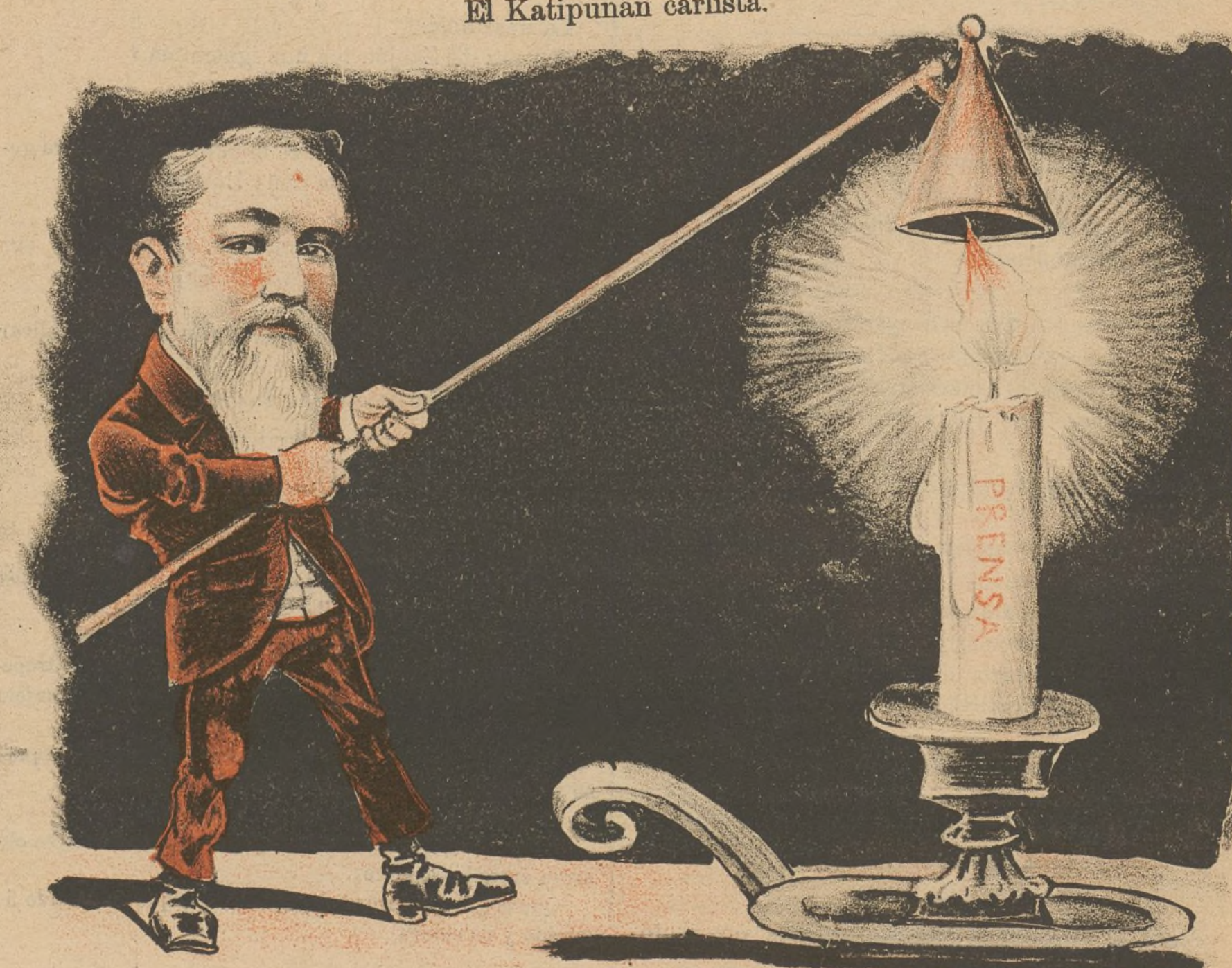
El hombre de las dos caras.



El Katipunán carlista.



Handicap nacional.



Apúga y vámonos.

ayuntamiento de Madrid

la impresión es esmerada
y... está bien encuadernado.

—¿Me cambia usted este duro?
—¡Cómo! ¿No ve usted que es falso?
—Sí, señor; pues por lo mismo
me convendría cambiarlo.

Preguntábale á un chicuelo
su profesor don Clemente:
—¿Cómo está Cristo en el cielo?
Y el muchacho, con anhelo,
respondió:—¡Perfectamente!

—Es muy dado al ostracismo
mi esposo, decía Rosa
á un amigo que, al oírlo,
añadió al punto:—Señora,
yo soy de su mismo gusto:
¡Oh, deliro por las ostras!

Liborio C. Porset

¿QUIEN ES CANOVAS?

(Opiniones)

Oídme, escuchadme y atendedme:
Ese hombre providencial sintetiza en su alta persona
todas las aspiraciones, todos los deseos, todas las esperan-
zas, todos los anhelos de la madre patria. Señores, salude-
mos en él á la encarnación del pueblo español.—D. Emilio,
(después de haber comido en la Huerta).

D. Antonio es el más bello disparate de la Naturaleza.
—Puga.

¡Una especie de peste bubónica!—Aguilera.
Pues D. Antonio es... D. Antonio.—Perogrullo, digo,
Navarro Reverter.

Para mí lo es todo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.—Te-
jada de Valdosa.

El mayor monstruo... Cánovas.—Villaverde.
Pues el jefe de los conservadores, á pesar de sus mu-
chos defectos, que yo soy el primero en reconocer, es antes
que todo y sobre todo un... buen compadre.—Sagasta.

¡María Zantízima, ese hombre no es un hombre, es toda
la provincia de Málaga!—Romero Robledo.

¡Phs! ¡Un hombre de mediano talento!—Morlesín, (re-
cordando aquello de: "no hay hombre grande para su ayuda
de cámara").

Una persona muy amable y sobre todo muy condescen-
diente.—Mr. Taylor.

Yo lo encuentro algo feo.—Linares Rivas.
Un gran amigo de sus amigos.—Galvez Holguín.
¡Mi eterna condenación!—Silvea.

La vegdad á mi me pague que tiene el caragter un po-
co dugo. ¡A mi y á Sánchez Toca nos habla con un despo-
tismo!...—Peña Gamigo.

Créanme ustedes, no es tan fiero el león como lo pintan.
—Pidal y Mon.

Yo no sé qué decir de ese hombre... ¡Pero lo que es á
mi me revienta, francamente!—Martínez Campos.
¡Cánovas! ¡Pérfido como la onda!—Williams Lastres.
Pues no es tan mal poeta como dicen...—Carulla.
Etcétera, etcétera.

LANZADAS

El Tribunal Supremo ha resuelto á favor de la juris-
dicción civil la competencia entablada con motivo del
procesamiento del Sr. Reparaz.

¡Amigo D. Antonio, buena Puga!
Digo, ¡buena planchal!

Los carlistas—al decir de personas bien informa-
das—están perfectamente organizados y dispuestos á
echarse al campo al primer aviso.

De manera que ya puede irse preparando el
pais.
¡Se acerca la peste bubónica!

En Andalucía se agrava por momentos la situación
de las clases obreras.

Y el gobierno—para remediarla—encierra en la cár-
cel á los pobres braceros, que piden pan y trabajo.

Lo cual—con licencia del Sr. Puga—es una verda-
dera excitación á la rebelión.

Ya no nos importa que haya
guerra en Cuba y Filipinas:
¡que este año va á torear
en nuestra plaza el Guerrita!

Según *El Nacional*, el gobierno entiende que el Ju-

rado no es *garantía* bastante para castigar ciertos deli-
tos contra el ejército.

Conformes.

Para cierta clase de delitos no hay más *garantía* que
cuatro tiros.

Y... de cañón Krupp.

Los patriotas que suscribieron el último empréstito
no quieren transigir con que el gobierno les descuenta
el 1 por 100 de pagos al Estado.

Y la verdad es que tienen razón.

Porque como ellos dicen:

—Nosotros somos muy patriotas.

Pero es al 6 1/2.

Ya pareció aquello.

Nuestro *leal amigo* Turpie ha dicho en el Senado de
Washington que debe concederse la beligerancia á los
insurrectos cubanos para que estos den patentes de
corso y acaben con todo el comercio español en el
Océano Atlántico.

Muy bien, *amigo* Turpie,
eso es saber *diquelar*
y ayudar á los *mambises*...
solo por *humanidad*.

La *Correspondencia*, tomándolo de un periódico in-
glés, dice que hace falta un rey muy al corriente de
toda clase de asuntos para un trono que sería indiscre-
to nombrar ahora.

Trasladamos la anterior noticia á los reyes cesantes
y á los que esperan la cesantía de un momento á otro.

Al fin se dan las reformas
á Cuba; ahora solo resta
que la guerra se termine
y se presenten las cuentas.

De un periódico:

«El Sr. Castellano prepara una nueva conversión de
Cubas.

¿Y en qué va á convertirlas?

¿En destinos para sus parientes?

En «Eslava» va á estrenarse una zarzuela titulada
«El valiente general.»

¡Cielos! ¿quién será el protagonista?

Del discurso del Sr. Mella en Barcelona:

«D. Carlos representa á los ojos de Europa el verda-
dero concepto de la monarquía cristiana.»

Sí, ¿eh?

¡Pues que le aproveche!

Otro parrafito:

«Aunque le creen muerto, el carlismo crece y pros-
pera.»

¡Cielos! ¡Como las hortalizas!

La frase final:

«La paz del Zanjón fué una ignominia.»

Conformes de toda conformidad.

El *Herald* aboga porque se nombre gobernadora ge-
neral de Cuba á la infanta doña Eulalia.

No nos oponemos.

Pero en nuestra humilde opinión, ese puesto le co-
rresponde por derecho propio á D. Emilio.

El *Correo Español* ha sido denunciado por publicar
el manifiesto de D. Carlos.

¡Hombre, pues no está tan mal escrito!

BUENOS MOZOS

¡Qué desigualdad se advierte en el reparto de dones!
No lo digo por el tratamiento, puesto que ya usa el *don*
cualquier Fulano que escribe poemas imitativos.

Me refiero á las «prendas físicas» de las personas.
Es humillante para un hombre con aspiraciones trope-
zarse en la calle ó en el paseo ó en el teatro con otro sujeto
que le domine en estatura ó corrección de formas.

Un hombre alto y bien perfeccionado es para el peque-
ño y encogido un habitante de otro planeta.

Dice el vulgo que el pez grande devora al chico.

No puede generalizarse la regla, pero algo de eso se ob-
serva entre los hombres.

Que el grande devora al pequeño, aunque en sentido fi-
gurado y no natural.

Un buen mozo disfruta sinnúmero de ventajas sobre el
pequeño.

En apreturas consigue llevar siempre la cabeza libre de
enseñanza, y antes que él han de asfixiarse todos los ena-
nos que le rodean.

Cuando las personas regulares no pueden ver una pro-
cesión ó una parada ó cualquier espectáculo callejero si no
es en primera fila, el buen mozo, dominando á la muche-
dumbre, lo ve todo.

Descuella, como la girafa, entre la gente que le rodea.

Como lleva tan alta la cabeza que los pequeños, y aun
los medianos, le ven de abajo arriba, se libra de algunos
aromas de los que disfrutan los menores de talla.

En días de sol, los buenos mozos monopolizan una parte
que no llega á los medianos y menos á los chicos.

Ven amanecer antes que los pequeños y disfrutan de
una hora más de sol al terminar el día.

Cuando llueve son los primeros que se mojan, pero en
caso de inundación, los últimos que se ahogan.

Un buen mozo no puede vivir oscurecido.

En la población de que forma parte, le conocen todos sus
convecinos y le ven desde lejos.

Los hombres cortos de talla pueden ocultarse fácilmente
y aun vivir sin que sus contemporáneos se enteren de que
existen tales sujetos.

En cambio disfrutan de ciertas ventajas vedadas á los
hombres grandes.

Pueden vestirse por menos dinero que éstos y dormir en
cuna y viajar en sombrerera.

Conozco á uno de ellos que se baña en cazuela; parece un
besugo en salsa.

La señora del mencionado besugo, que es una buena
moza, de doble estatura que su marido, se ruboriza cuando
sale á la calle con él.

—¿Se ha escapado el niño del colegio?—le pregunta en
voz baja y de pasada algún transeunte.

—¿Se habrá encogido de un susto?—interroga otro gua-
són.

Tienen un hijo de dos años, al que sacan á paseo en es-
tuche, y otro de diez meses, que la nodriza lleva en cucu-
rucho.

Como se distingue y se eleva sobre todos el buen mozo,
todas las mujeres le miran con buenos ojos ó con ojos nu-
blados, conforme los usa cada cual.

Para ciertas aventuras amorosas es perjudicial el exce-
so de estatura.

A un marido largo no hay quien «se le dé». Lo descu-
bre todo.

Pero, en cambio, un hombre largo no puede ocultarse
huyendo del marido de su amada, supongamos.

Porque «se sale» por alguna parte si se oculta detrás de
algún mueble ó debajo de una cama.

Por otra parte, es una vergüenza para un buen mozo
huir del marido si éste es pequeño.

De un sujeto de tamaño sobrenatural decía un amigo:
—Es un hombre grande, que ha nacido ya con pedestal
para que «le pongan» estatua.

¡Y lo que gastan en repa esos gigantes!

Verdad es que todos ellos son ricos generalmente.

De lo contrario, ¿cómo habrían de haberse vestido los
monarcas de piedra de la plaza de Oriente y costado aque-
lla capa la estatua de Mendizábal?

¡Y cuántas dificultades para el transporte de los buenos
mozos!

Que algunos no pueden viajar si no los desarman.

Pero, en fin, lo cierto es que nos miran á los medianos
como á personas insignificantes.

Sin ver que algunos estamos creciendo.

Eduardo de Palacio.

Almanaque de DON QUIJOTE

PARA 1897

Se ha puesto ya á la venta.

Consta de sesenta y ocho páginas, lleva una cubierta en colores
—en muchos colores!—y está autorizado con las firmas de los
distinguidos escritores Manuel del Palacio, Eduardo del Pala-
cio, Emilio del Palacio—¡eché usted palacios!—Porset, Estrañi,
Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Méndez (Félix), Pérez
Zúñiga, Campoamor, Celso Lucio, J. Pereira, Taboada, Sawa
(Miguel), Picón (Jacinto Octavio), Fernández Brémón, Feliu y
Codina, Sánchez Pérez, Flores, Delgado (Sinesio), Solsona, Jak-
son Veyan, Vico (Antonio), Larrubiera, Villegas, Valle Inclán,
Menéndez Agosty, Burgos (Javier), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes
Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y otros.

Además, y con el título de *Los hombres de la República*, se
publican en hermosos fotograbados, hechos en los talleres de
Laporta, los retratos de los Sres. Salmerón, Pi y Margall, Es-
querdo, Azcárate, Benot, Figuerola, Vallés y Ribot y el capitán
Casero.

También publicamos en fotograbados los retratos de las co-
nocidas artistas Sras. Guerrero, Cirera, Prado (Loreto), Segovia
(Julia), Cobena, Montilla, Valverde, Vidaurreta, Bru, Lama-
drid, Rodríguez (Matilde), Tubau, Pretel, Martínez (Juana) y
Noya.

Y otros trabajos que hacen que el *Almanaque* de Don Quijote
sea (valga la modestia) una verdadera preciosidad.

Precio del *Almanaque*: 35 céntimos para los corresponsales
y 50 céntimos para el público en general.

¡Casi regalado!

Imprenta de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5.